

Doble conciencia en el cuento “Children of the sea” de Edwidge Danticat¹

Double consciousness in the short story “Children of the sea” by Edwidge Danticat

Wielka Aspedilla Gutiérrez²

Resumen

Este artículo aborda la doble conciencia presente en la estructura y el contenido del cuento “Children of the sea”. La doble conciencia revela las distintas subjetividades que componen la escritura de la autora en tanto afrodescendiente, migrante y mujer. El análisis se sustenta tanto en una revisión de la crítica literaria feminista y caribeña sobre la utilización de la oralidad como en una exploración histórica que vincula la migración forzada de personas africanas con aquella provocada por la violencia política. Se incluyen, además, recursos teóricos que explican la doble identidad. Se concluye que la fragmentación en dos voces crea una tercera narrativa que integra aspectos femeninos, afrodescendientes y haitianos que han sido invisibilizados por la cultura occidental.

Palabras claves: Haití, doble conciencia, afrodescendientes, oralidad, feminismo negro.

Abstract

This article studies the double consciousness in the structure and content of the story "Children of the sea". The double consciousness reveals the different subjectivities that constitute the author's writing as an Afro-descendant, migrant and woman. The analysis is based on a review of feminist and Caribbean literary criticism about the use of orality, as well as on a historical exploration that associates the forced migration of African people to migrations caused by political violence. Additionally, we use theoretical references to explain the dual identity. We conclude that the fragmentation into two voices creates a third narrative that integrates feminine, Afro-descendant, and Haitian aspects that have been made invisible by Western culture.

Keywords: Haiti, double consciousness, Afro-descendants, orality, black feminism.

¹ El artículo se deriva de la tesis para optar al título de Magister en Literatura Latinoamericana y Chilena en la Universidad de Santiago de Chile.

² Estudiante en Doctorado en Howard University, Washington, USA. wielka@gmail.com.

It is a peculiar sensation, this double-consciousness, this sense of always looking at one's self through the eyes of others, of measuring one's soul by the tape of a world that looks on in amused contempt and pity.

W. E. B. Du Bois
The Souls of the Black Folk, 1903

Introducción

Edwidge Danticat es una reconocida escritora haitiana que transita con soltura por distintos géneros narrativos: ensayos, cuentos, novelas y autobiografía. Nació en Puerto Príncipe en 1969 y a los doce años migró a Brooklyn, Nueva York, cuando sus padres —que llevaban cerca de ocho años viviendo en Estados Unidos luego de haber escapado de la dictadura de François Duvalier— obtuvieron en 1981 la residencia definitiva para llevarla junto a su hermano menor a la tierra del sueño americano³. Allí estudió Literatura Francesa y Traducción en Barnard College y un magister en Escritura Creativa en la Universidad de Brown. Desde 1994 ha publicado seis libros de ficción, cuatro de no ficción y siete para niñas, niños y jóvenes.

La obra de Danticat recrea la vida política, social y cultural de Haití y su diáspora. Para ello reescribe los hechos históricos, que han sido invisibilizados internacionalmente,⁴ desde la voz de personajes comunes y corrientes, que por lo general son femeninos, una práctica común en la literatura haitiana escrita por mujeres. En *Framing Silence: Revolutionary Novels by Haitian Women* (1997) Myriam J.A Chancy indica que la tradición literaria de las mujeres haitianas está estrechamente ligada con el desarrollo del feminismo y la teorización de la condición de la mujer en el territorio⁵, entonces “crean heroínas que relatan los acontecimientos más destacados de la historia de Haití, empezando por la revolución de 1786-1804 y terminando con la actual ocupación estadounidense”⁶ (1997, Posición en Kindle 231-235). Las escritoras haitianas, incluida Edwidge Danticat, feminizan la historia de su país utilizando distintas estrategias para posicionar a las mujeres como protagonistas.

“Children of the sea”⁷ no es la excepción. Sin embargo, en este cuento Danticat vincula las perspectivas femeninas y masculinas. El primer cuento de los nueve relatos y un epílogo que componen *Krik? Krak!*⁸(1995), el segundo libro de Danticat, narra en diecinueve páginas la historia de una joven pareja haitiana que ha debido separarse y migrar para escapar de las consecuencias de la dictadura de los Duvalier (1957-1986), es decir, de los sucesivos regímenes militares (1986-1993) y, en específico, del golpe militar que derrocó el gobierno democrático de

³ Mientras sus padres se acomodaban en Estados Unidos, Edwidge y su hermano Bob estuvieron al cuidado del hermano de su padre, su tío Joseph. Para profundizar en esa historia se sugiere la lectura de *Brother I'm dying* (2007).

⁴ Por ejemplo, la novela *The Farming of Bones* (1998) narra la Masacre del Perejil ocurrida en la frontera con República Dominicana en 1937; en la colección de cuentos *The Dew Breaker* (2004) trata la desgarradora dictadura de los Duvalier.

⁵ Para profundizar en la historia del feminismo haitiano véase *La Voix des Femmes: Women's Rights, National Politics, & Black Activism in Port-au-Prince and Montréal, 1934-1986* de Grace Sanders Johnson (2013).

⁶ Las traducciones son mías.

⁷ En la edición en español de Editorial Norma, publicada en 1999, el cuento se titula “Hijos del mar”.

⁸ *Krik? Krak!* fue publicado por la editorial independiente Soho Press en 1995 en Estados Unidos y finalista del National Book Award.

Jean-Bertrand Aristide en 1991. Mientras el personaje femenino⁹ —protegido por sus padres— migra por tierra desde Port-au-Prince hacia Ville Rose, un lugar ficticio, el personaje masculino— que pertenece a una organización política—migra por mar hacia Estados Unidos. Danticat estructura el cuento intercalando y equilibrando las voces de los protagonistas que cumplen con la promesa de escribirse aun sabiendo que sus textos no llegaran a destino. Así, la narración sitúa a la escritura como un espacio para preservar la memoria, conservar la oralidad y destacar la voz de las mujeres. Danticat reescribe las consecuencias de la dictadura militar desde una perspectiva doble. Con las voces, femenina y masculina, construye una versión ampliada de los hechos ocurridos en 1991.

En este artículo se propone que “Children of the sea” está compuesto por una doble conciencia tanto en su estructura como en su contenido, lo que permite subvertir los discursos oficiales incorporando perspectivas femeninas/feministas y afrodescendientes. La doble conciencia como concepto fue concebido por el sociólogo afro-estadounidense W.E.B. Du Bois en 1903 en el libro *The Souls of the Black Folk*, en el que se refiere a la difícil misión de reconciliar la herencia africana, que se ha mantenido o que se ha ido recuperando, con la crianza y la educación europea que se ha impuesto. O, como resume Danticat, tener la capacidad de “contemplar el mundo con dos ojos que no siempre miran en la misma dirección” (1995, p.8). Se puede ser africano y americano, o africano y europeo, poseer dos voces, dos realidades, aunque eso simbolice una identidad ininteligible para otros, ya que:

Cuando los discursos racistas, nacionalistas o étnicamente absolutistas orquestan las relaciones políticas para que estas identidades [negro-europeo, negro-americano] parezcan mutuamente excluyentes, ocupar el espacio entre ellas o intentar demostrar su continuidad se ha considerado un acto desafiante, incluso hostil, de insubordinación política. (Gilroy, 2014, p.13)

La doble conciencia presenta una solución que se escapa de la subordinación: propone no perder ninguna de sus partes, no se desea africanizar América, y tampoco el blanqueamiento. Entonces, los sujetos afrodescendientes “[...] simplemente desea hacer posible para un hombre [o una mujer] poder ser negro y americano a la vez sin ser maldecido y escupido por sus compañeros, sin tener las puertas de la oportunidad cerradas bruscamente en su cara” (Du Bois, 2008, p.9). Tal como Edwidge Danticat que integra en su escritura, y en específico en el cuento que aquí se analiza, todas sus subjetividades: afrodescendencia, nacionalidad y la experiencia en cuanto migrante y mujer.

Ahora bien, para un análisis profundo es necesario comprender el amplio contexto histórico que recrea “Children of the sea” que incluye la dictadura de François Duvalier (1957 –1971) y de su hijo Jean-Claude Duvalier (1971-1986) y los posteriores regímenes militares. A su vez, la dictadura debe entenderse como la continuidad de las consecuencias racistas de la ocupación estadounidense ocurrida entre los años 1915 y 1934. La violencia de la invasión, entre otras cosas, dio origen al movimiento feminista y fortaleció una corriente política e intelectual que revaloraba los orígenes africanos, conocida primero como el *indigenismo* y luego como *Negritud*. El triunfo de Duvalier no puede comprenderse sin lo anterior. Antes de asumir la presidencia “el apacible médico rural negro y etnólogo aficionado” (Moya, 2001, p. 260) pertenecía a los *noiristas* cuya ideología proponía que los negros “no debían tratar de seguir pautas europeas de cultura,

⁹ Los protagonistas no tienen nombres propios, quizás para recordar el anonimato de cientos de personas que se vieron forzadas a distanciarse de sus seres queridos producto de la violenta situación política de Haití.

educación y estructura social” (Moya, 2001, p. 261). Luego, Duvalier disfrazó su totalitarismo con discursos sustentados en la división de color (que se producen entre la élite mulata y la mayoría negra) y en la redistribución del poder hacia los negros para ganar la aprobación de las personas más pobres del país. En 1960, tras un intento de golpe de estado, Papa Doc, como se le decía comúnmente, se declaró presidente vitalicio e implantó a través de su milicia civil, los *Tonton Macoutes*¹⁰, una violencia desmedida y sistémica para mantenerse en el poder:

El régimen de Duvalier fue, de hecho, un engaño ingenioso en una era de terror inimaginable [...] que se escondió detrás de un vasto y colorido tapiz del cumplimiento del "intelectualismo" noirisme (el derecho moral de los "negros" haitianos -una categoría racial/clase difícil de definir- a gobernar).¹¹ (Chancy, 1997, Posición en Kindle 415-418)

Los distintos métodos represivos de los Duvalier y los *Tonton Macoutes*, tales como encarcelar, asesinar públicamente a sus oponentes¹² y las violaciones sistemáticas a las mujeres, continuaron durante los regímenes militares a principio de los noventa. Meenakshi y Mathews (2018) apunta que después del golpe a Jean-Bertrand Aristide, que triunfó con más de un sesenta por ciento de los votos, sus partidarios fueron “aterrorizados por Emanuel Constant que dirigió el FRAPH (Front Revolutionnaire Pour l'Avancement et le Progres Haitien)”¹³ (p.279). Lo anterior ocasionó graves consecuencias para la sociedad de la primera República Negra. Por un lado, gatillaron un éxodo masivo a Estados Unidos y Canadá, donde muchas personas, sin otra opción para salir del país, viajaban en balsa hacia la costa de Florida¹⁴ buscando asilo político. Y, por otro, continuó debilitando el movimiento feminista, relegando a las mujeres al silencio debido a la violencia ejercida contra ellas.

En “Children of the sea” Danticat reescribe este periodo histórico, que destruyó la vida de miles de civiles, entrelazando la migración y la violencia sistemática desde diferentes visiones. Por tales motivos, a simple vista el cuento está dividido por el uso de distintos tipos de fuente: normal para el personaje masculino y negrita para el femenino. Esta doble conciencia o la unión de lo negro y lo normal, presentes en el contenido y la estructura, le permite romper el silencio de las mujeres y subvertir la narrativa hegemónica generando un discurso íntegro en el que reconcilia la oralidad y la escritura, lo femenino y lo masculino, el pasado y el presente.

En primer lugar, sobre el vínculo entre la oralidad y la escritura, la académica Lucía Stecher

¹⁰ “La milicia fue organizada en los *Volontaires de la Sécurité Nationale*, los *Duvalieristes Intégrales* y otros cuerpos de menos entidad. Estos grupos recibieron el nombre de *tontons macoutes*, en honor de la figura legendaria que se lleva a los niños malos en su mochila. Si bien los *macoutes* eran ante todo un instrumento de terror y vigilancia, también cumplían la importantísima función de buscar apoyo para el régimen por todo el país [...]” (Moya, 2001, p.264).

¹¹ Duvalier's regime was, in fact, an artful deception in an era of unimaginable terror [...] that hid itself behind a vast and colorful tapestry of the fulfillment of noirisme "intellectualism" (the moral right of Haitian "blacks"-a difficult to define racial/class category-to rule) (Chancy, 1997, Posición en Kindle 415-418).

¹² Véase el ensayo *Crear en Peligro: El trabajo del artista migrante* (2019) en el que Edwidge Danticat relata la ejecución pública de dos jóvenes haitianos: Marcel Numa y Louis Drouin.

¹³ “terrorized by Emanuel Constant who led FRAPH (Front Revolutionnaire Pour l'Avancement et le Progres Haitien)” (p.279)

¹⁴ “Hubo una gran ola de balseros que llegaban a las costas de Miami, la primera gran ola en la década de los ochenta. Se veían cuerpos sin vida hinchados en las costas de Florida, una imagen usual para los programas de noticias de las seis de la tarde. Esto a menudo era seguido por algún tipo de informe sobre el SIDA [...] todo lo que parecían decir en las noticias de las seis de la tarde, siempre después de la imagen de los refugiados, era que había ciertos grupos de personas enfermas con SIDA. Entre esas personas había homosexuales, hemofílicos y haitianos” (Danticat, 1995, p.4).

(2016) propone que la migración afecta la escritura de Danticat en el “encuentro y entrelazamiento entre las estrategias narrativas provenientes de las tradiciones orales caribeñas y las asociadas a las culturas letradas” (Stecher, 2016, p.14). Ahora bien, aunque Danticat migra a los doce años de la lengua materna (que tiene un fuerte componente africano) al inglés de quienes invadieron su país desde 1915 hasta 1934, no puede desconocerse que el cruce de la tradición oral africana con la imposición del lenguaje europeo era una situación que experimentaba cotidianamente antes de migrar:

Quando estaba en Haití hablaba Creole en casa, y en la escuela estudiaba y hablaba en francés. En ese momento nadie, o muy pocas personas, escribían en Creole. No había ortografía estándar ni reglas gramaticales que todos acordaran... Así que escribía en un idioma que no hablaba regularmente y hablaba un idioma que no podía escribir. Cuando vine aquí y aprendí inglés, fue la primera vez que pude escribir y hablar el mismo idioma.¹⁵ (Lyons y Danticat, 2003, p.189)

Propongo entonces que la escritura de Danticat no solo es impactada por la migración, sino también por su ser afrodescendiente, caribeño y femenino, que tiene en sus raíces la estructura de las tradiciones orales. “La verdad es que soy todas esas cosas: haitiana, haitiana-americana, una ciudadana de las Américas, del Caribe. Afrocaribeña. Afroamericana” (Danticat, 1995, p. 6). Entendido así, Danticat está constituida con una doble conciencia, tal como plantea Du Bois, ya que para ella “la identidad más que fragmentada, es múltiple, vinculante y no problemática.” (Oliva, 2010, p.109). O como la misma autora indica “[U]na de las ventajas de ser migrante es que dos países muy distintos están obligados a unirse dentro de uno. La lengua que uno habla al nacer y la otra que probablemente hablará al morir, no tienen otra opción que encontrar un lugar común dentro del cerebro” (Danticat, 2019, p.121). Es por esa razón que Danticat, a través del inglés, crea desde sus dos diásporas (africana-haitiana) una narrativa que representa ese lugar común o la doble conciencia y, por ende, reconcilia la tradición oral con la escritura.

Sobre el tipo de oralidad utilizada por Danticat, el *storytelling*, destaco que además de tener un componente afrodescendiente, corresponde a una tradición oral femenina y a una práctica literaria feminista negra. Respecto al primer punto, Carole Boyce Davies revela en *Out of the Kumbia: Caribbean women and literature* (1990) que “La narración de historias [storytelling] por parte de mujeres mayores está sancionada como una forma familiar privada de creatividad y conexión genealógica”¹⁶ (p.4). Sobre el segundo señala que, debido a la ausencia, el silencio y la marginalización a la que han sido sometidas, las escritoras caribeñas posicionan la oralidad en sus textos, con lo que subvierten el imperialismo y abandonan lo masculino, lo que resulta en “el destronamiento del texto maestro fálico”¹⁷ (p.4). Rocio G. Davis (2001) especifica que con el *storytelling* Danticat resguarda “la tradición y la identidad femenina, ya que convierte las historias de opresión en parábolas de autoafirmación y empoderamiento individual”¹⁸ (p.68). Entonces,

¹⁵ “When I was in Haiti I spoke Creole at home, and in school I studied and spoke on French. At that time no one, or very few people, wrote in Creole. [...] . So I wrote in a language I didn’t speak regularly and spoke a language I couldn’t write. When I came here and learned English, it was the first time I could write and speak the same language” (Lyons y Danticat, 2003, p. 189).

¹⁶ “storytelling by older women is sanctioned as a private familial form of creativity and genealogical connection ” (p.4).

¹⁷ “the dethronement of the phallic master text ” (p.4).

¹⁸ “tradition and female identity as it converts stories of oppression into parables of self-affirmation and individual empowerment ” (p.68).

siguiendo la tradición de las escritoras caribeñas, la estructura de las narraciones orales es central en la obra de Danticat y se revela desde el título del libro: *Krik? Krak!* que sumerge a los y las lectoras en la cultura afrocaribeña. El juego pregunta-respuesta hace referencia a la forma de iniciar los relatos en una comunidad que mantiene sus tradiciones africanas y femeninas. Además, el título recuerda a la novela *Crick Crack, Monkey* de la trinitense Merle Hodge publicada en 1970. Dicha obra se construye con base en el *storytelling*, ya que Hodge vincula varias historias, haciendo una “apropiación deliberada de los rasgos estructurales del relato oral”¹⁹ (Davies, 1990, p.6). El segundo libro de Danticat corresponde a esa tradición literaria femenina y caribeña, que ha sido encasillada por Rocio G. Davis (2001) en la forma del *short story cycle*, ciclo de cuentos cortos, en la que se vinculan unas a otras, pero a la vez son independientes (p.65). Sobre los cuentos y su forma Danticat declara que está en sus raíces: “Es mi primer amor. Me encanta la forma. Puedes empacar tanto. Es tan económico. Algunas de las historias de *Krik? ¡Krak!* son tan cortas que podrían ser viñetas. [...] Creo que también se remonta a la forma en que me contaron las historias inicialmente, mis raíces narrativas”²⁰ (Gleibermann, 2019, p.74).

En “Children of the sea” la oralidad también está presente en el contenido y la estructura. El protagonista explica “Ayer estuvimos casi todo el día contando historias. Alguien dice ¿Cric? Tú le contestas ¡Crac! Y dicen: tengo un montón de historias para contarles, y entonces empieza, pero sobre todo cuentan para sí mismos” (Danticat, 1999, pp.18-19). En la versión masculina, la tradición de contar historias es una forma de pasar el tiempo mientras enfrentan los miedos de lo que podría suceder con la balsa que los transporta. Aunque la práctica oral es ejecutada por las mujeres “[...] algunas mujeres cantan y se cuentan historias” (p.15). En cambio, desde la perspectiva femenina la escritura no solo transcribe la oralidad, sino que la simula. De esta forma, la integración de lo oral y lo escrito crea una tercera narrativa que intenta posicionar experiencias y elementos culturales que han sido solapados, negados u olvidados por la cultura occidental o por la ideología masculina.

En segundo lugar, respecto al vínculo entre lo femenino y lo masculino, es importante señalar que las escritoras caribeñas sitúan a las mujeres como sujetas activas que rompen el silencio histórico y que pueden autodefinirse. Myriam J.A. Chancy indica que la escritura de mujeres haitianas cuestiona las ideologías nacionalistas masculinas y reformula las definiciones de nación e identidad mediante lo personal y la marginalidad a la que las mujeres han sido relegadas (1997, Posición en Kindle 150). Sin embargo, para Davis romper el silencio se ha transformado en “uno de los mitos que dan forma a los escritos de las mujeres étnicas”²¹ (2001, p.68). En realidad, más que un mito la autodefinición de las mujeres afrodiáspóricas es una lucha para ser escuchadas en un mundo racista y masculino. Por lo mismo, es una de las características del pensamiento feminista negro²² y de la literatura escrita por mujeres negras. Barbara Christian resume la trayectoria de la autodefinición en las escrituras de mujeres afroamericanas e indica: “Ser capaz de utilizar el rango de la propia voz, para tratar de expresar la totalidad del yo, es una lucha

¹⁹ “deliberate appropriation of the structural features of the oral story” (Davies, 1990, p.6).

²⁰ It is my first love. I love the form. You can pack so much in. It’s so economical. Some of the stories in *Krik? Krak!* are so short they could be vignettes. [...] I think it also goes back to the way I was told stories initially, my storytelling roots” (Gleibermann, 2019, p.74).

²¹ “one of the shaping myths in the writings of ethnic women” (p.68)

²² Tal como indica Patricia Hill Collins “Cuando las mujeres negras valoramos nuestras autodefiniciones, participamos en las tradiciones activistas nacionales y transnacionales de las mujeres negras, [...]e invocamos las epistemologías feministas negras como centrales en nuestras visiones del mundo, nos empoderamos a nosotras mismas (2009, p. 308).

recurrente en la tradición de estas escritoras desde el siglo XIX hasta el presente”²³ (Christian, 1985, p.172). Danticat construye una narrativa que cuestiona las ideologías masculinas en forma y fondo, pero lo hace sin excluir la voz de los hombres de los asuntos históricos. La autora irrumpe el texto convencional para posicionar la voz de la mujer con nuevas formas escriturales que se asocian al *storytelling*.

En tercer lugar, el vínculo entre el pasado y el presente se evidencia en el contenido de “Children of the sea”. La autora compara la experiencia de los africanos que fueron forzados a migrar con el éxodo contemporáneo de los haitianos en la voz del personaje masculino y desde el título del cuento:

Nadie sabe cuántas personas se perdieron en el *Middle Passage*. No hay registros ni tumbas, y el fondo del océano es donde están nuestros fósiles. El viaje desde Haití en los años 80 es como un nuevo *Middle Passage*. No es por idealizarlo, pero lo reconfortante de la muerte es que de alguna manera toda esta gente se encontrará. A menudo pienso que si mis ancestros están en el fondo del mar, entonces yo también soy parte de eso. Así que todos somos hijos del mar.²⁴ (Shea, 1995, p.12)

Como se ha señalado, en “Children of the sea” se demuestra una doble conciencia, en la estructura y el contenido, con la que se obtiene un punto de vista ambivalente, se cuestiona la ideología masculina y occidental utilizando el *storytelling*, se relaciona el pasado y el presente provocando un encuentro de dos formas divergentes, lo que permite poseer dos pensamientos, dos almas (Du Bois, 2008, p.8) donde uno de esos lados es el permanentemente invisibilizado, anulado y oprimido. Son esos aspectos negados, en tanto afrodescendiente, haitiana, migrante y mujer, los que Danticat ilumina en sus escritos. Por lo tanto, “Children of the sea” se transforma en una memoria literaria de las consecuencias de la violencia política en Haití, que a diferencia de la literatura escrita por personas no haitianas²⁵, traduce cultura e historia para una audiencia que, perjudiciada por la prensa, desconoce la situación histórica y actual de su país.

La metodología de este artículo se sustenta en un enfoque multidisciplinario que incluye principalmente las disciplinas de historia, estudios de género y literatura afroamericana y caribeña. En específico, este documento, es también una invitación para comprender lo que se esconde detrás de la mala propaganda que se realiza internacionalmente sobre Haití. Sobre todo, porque la migración de personas negras a Chile ha evidenciado el racismo incrustado en la sociedad (Correa, 2016, p. 44), el cual tiene un componente de gran desconocimiento de los hechos históricos de la primera República Negra. Para contribuir a lo anterior, el artículo se divide en dos secciones, una histórica que explica la constante migración haitiana y otra de análisis de la doble conciencia en la estructura y el contenido del cuento “Children of the sea”.

Los hechos racistas acontecidos durante el 2020, tanto en este territorio como en otros, nos invitan a influir desde la academia en la educación histórica y cultural respecto de los pueblos

²³ “To be able to use the range of one’s voice, to attempt to express the totality of the self, is a recurring struggle in the tradition of these writers from the nineteenth century to the present” (1985, p.172)

²⁴ “No one knows how many people were lost on The *Middle Passage*. There are no records or graves-and the ocean floor is where our fossils are. The journey from Haiti in the 1980s is like a new *Middle Passage*. Not to romanticize it, but the comforting thing about death is that somehow all these people will meet. I often think that if my ancestors are at the bottom of the sea, then I too am a part of that. So we are all children of the sea.” (Shea, 1995, p.12)

²⁵ Como el caso del escritor chileno Jaime Laso en la novela *Black y Blanc* de 1970 que, si bien critica la dictadura de Duvalier, está cargada de racismo: cosifica a la mujer negra y define a la población haitiana como salvaje.

históricamente invisibilizados. Esta oportunidad la brinda el reconocimiento legal del pueblo afrodescendiente chileno a través de la ley 21.151. La legislación propone, entre otras cosas, que el sistema nacional de educación de Chile procurará incorporar la historia, la cultura y la promoción de las expresiones artísticas de los afrodescendientes en todos los niveles de la enseñanza. Este artículo puede ser una contribución a lo anterior, debido a que “Children of the sea” completa la historia oficial con hechos ocurridos en Haití, releva la producción cultural de mujeres haitianas y enriquece el conocimiento de uno de los países cuya población convive en este territorio.

Cuestionar la mala propaganda sobre Haití

Antes de analizar la doble conciencia presente en la estructura y el contenido de “Children of the sea” es necesario reflexionar brevemente sobre las razones del éxodo haitiano, que pareciera ser el único camino posible para miles de habitantes de un país que, por distintos motivos (intervenciones extranjeras, abusos de las élites internas, desastres naturales), se ven obligados a dejar. Observando el fenómeno migratorio del siglo XX se aprecia que durante la invasión estadounidense (1915-1934), tras grandes cambios políticos y socioeconómicos, un alto porcentaje de haitianos migró a Cuba y República Dominicana, buscando oportunidades laborales. En los años cuarenta se agudizó la división entre la élite mulata y la mayoría negra y varios intelectuales se exiliaron en Francia. Con la dictadura de los Duvalier, que se prolongó por casi cuarenta años, Estados Unidos y Canadá fueron los destinos elegidos por quienes dejaban el país (Moya, 2001, p.253) provocando una gran pérdida de población educada y activa políticamente. Desde el 2000 en adelante los desastres naturales y la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización (2004-2017) causaron otra oleada de migración, esta vez hacia Brasil y Chile. La permanencia del fenómeno migratorio en distintas épocas ha creado una diáspora haitiana o lo que la escritora Edwidge Danticat explica como el *décimo departamento*:

Haití comprende nueve departamentos geográficos oficiales²⁶, los cuales constituyen entidades físicas reales. El décimo departamento es la diáspora de Haití en todo el mundo. No se trata de una tierra particular. No es un estado o lugar específico sino una idea y un ideal al que podemos pertenecer, un lugar en el que aún podemos estar fuera de nuestro país sin dejar de ser parte del mismo. (Shea, 1995, p.7)

La migración haitiana ha tenido y tiene como objetivo dejar atrás el estado deplorable en el que se encuentran los aspectos políticos, económicos y sociales del territorio, que en algún momento fue considerado la perla de las Antillas. Para María Elena Oliva, Haití “encarna una de las mayores contradicciones de la historia moderna: fue la primera república latinoamericana en proclamarse libre y hoy es uno de los países más dependientes debido a su pobreza. Es por ello que buena parte de su población ha migrado” (Oliva, 2010, p.111). Más adelante la académica se refiere a la raza, al sistema de plantación y a la esclavización como elementos constitutivos de la identidad caribeña, y escuetamente señala: “La situación actual del Caribe presenta continuidades con su formación histórica” (p.120). La contradicción que propone Oliva se explica con los efectos de la revolución de 1804, en específico con la estrategia de los atemorizados colonizadores de la zona —quienes vieron sus economías gravemente afectadas— que difundieron “una sostenida y deliberada campaña para aislar, desestabilizar, generalmente desacreditar y castigar

²⁶ En 2003 se creó un décimo departamento geográfico en Haití.

económicamente a la República Negra. Esto, se esperaba, desalentaría una repetición de su audacia histórica y limitaría el alcance de su ejemplo sedicioso” (Márquez, 2002, p.193). Sobre la repercusión de aquel castigo el personaje masculino de “Children of the sea” escribe: “En las Bahamas, dice una mujer, tratan a los haitianos como perros, para ellos no somos humanos. Aunque su música se parezca a la nuestra. La gente se parezca a la nuestra. Aunque tengamos los mismos padres africanos que seguramente cruzaron juntos” (p.19).

A lo propuesto por Oliva incorporo dos aspectos derivados de la esclavización que son necesarios considerar para explicar la contradicción y el subdesarrollo de la primera República Negra. En primer lugar, la revolución de Haití tuvo importantes consecuencias económicas. Por un lado, se pasó de una economía de plantaciones a una de autoconsumo y, por otro, Francia cobró a su excolonia una deuda millonaria para reconocer su independencia, que Haití pagó hasta mediados del siglo XX²⁷, causando graves problemas en sus arcas fiscales. En segundo lugar, otro efecto de la esclavización está relacionado con la jerarquía social. El historiador David Nicholls señala en el libro *From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and National Independence in Haiti* (1979) que “las divisiones estrechamente relacionadas con el color han sido una de las principales razones por las que Haití no ha podido mantener una independencia efectiva”²⁸ (1996, p.xiii). Como ya se indicó en la introducción, el dictador François Duvalier se aprovechó de las divisiones de color para mantenerse en el poder implantando el terror y la violencia desmedida, lo que se prolongó hasta mediados de los noventa.

Es indudable que la división entre negros y blancos marca la historia y la identidad de los afrodescendientes:

Con la llegada de los primeros europeos y con la forzada impronta africana tiene, pues, el archipiélago [el Caribe] una primera forma de identidad en movimiento, en proceso, en trasmutación violenta, que sitúa sus fronteras más allá de sus islas, que se extiende con claridad hacia su origen europeo medieval-renacentista y con opacidad hacia su origen africano, cuyos elementos constitutivos fueron más bien solapados, olvidados, negados. (Pizarro, 2002, p. 28)

La división racial —al igual que la división de género— articuló la jerarquía social y estratificó el trabajo, posicionando a los blancos (hombres) en un nivel superior y a los negros (mujeres) en uno inferior. Las graves consecuencias de esto se manifiestan hasta el día de hoy. No es casual, por lo tanto, que la condena de la revolución haitiana, que buscaba no solo la independencia sino también libertad y justicia para un pueblo esclavizado, se haya agudizado a lo largo de los años mediante la mala propaganda (Márquez, 2002, p.194) que conscientemente construye una narrativa mundial estereotipada y restringida de Haití o lo que la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (2018) denomina una historia única.

En dicha narrativa o historia única se resaltan los índices de analfabetismo, pobreza y

²⁷ En relación con lo anterior destaco que en 2010, luego del terremoto, dos acontecimientos llamaron la atención sobre el cobro de aquella deuda. Por primera vez un presidente francés, Nicolas Sarkozy, visitaba el país desde el fin de la era colonial en 1804 y un grupo de ciento cincuenta académicos, entre los que destacaban Noam Chomsky y Naomi Klein, solicitaba al país gallo la devolución de lo cobrado, con el fin de ayudar a la reconstrucción local, a lo que Francia se negó, argumentando que solidarizaban de otras formas. Ambos eventos recordaron que la situación actual de Haití es en parte el resultado de la esclavización, que solo el 2001 fue reconocida por Francia como un crimen contra la humanidad, aunque sin proponer una reparación histórica.

²⁸ “divisions closely connected with colour have been one of the principal reasons why Haiti has failed to maintain an effective independence” (1996, p. xiii).

violencia de uno de los países de América que tiene la mayor cantidad de población afrodescendiente²⁹, señalando que ha sido incapaz de lograr la estabilidad sin mencionar las causas de tal situación. Sin embargo, académicos y escritores de la comunidad de estudios haitianos desafían lo anterior:

[...] con recordatorios del estatus de Haití como un importante centro global y parte integral de las Américas y el mundo. Haití fue la inspiración de las rebeliones hemisféricas de esclavos y el firme partidario de los movimientos de independencia en todo el mundo, señalaron. Fue pionero de los movimientos panamericanos, pan Caribeños y panafricanos y ha sido durante mucho tiempo un pionero en la literatura y las artes plásticas. Haití, sostienen estos académicos y autores, es y siempre ha sido mucho más que el país más pobre del hemisferio occidental.³⁰ (Cope, 2017, p.99)

De la misma forma, Cope indica que en sus obras Danticat cuestiona esta mirada de desprecio y lástima sin intentar humanizar a los haitianos, sino más bien “humanizar a sus lectores haciéndolos lo suficientemente humanos como para ver a los haitianos como sus vecinos. En esta sutil pero significativa distinción, la humanidad haitiana es un dato incuestionable; la humanidad del lector no lo es”³¹ (Cope, 2017, p.101).

La doble conciencia que fragmenta para unir

En “Children of the sea” la doble conciencia se manifiesta en la imbricación de diversos opuestos que se presentan en la estructura y el contenido. El vínculo entre la oralidad y la escritura demuestra las formas narrativas del *storytelling*, es decir, las historias registradas por un personaje se vinculan con las del otro. La escritura se transforma en la única manera de comunicación posible debido a la distancia que ha separado a los narradores. Es el personaje masculino quien lo sugiere, lo que se relaciona con las formas expresivas hegemónicas. Él anota: “Espero que escribas como me prometiste” (p.23). Y ella indica: “**sí, seguiré escribiendo como te prometí. me revienta, pero seguiré**”³² (p.14). En el cuento la escritura permite que los personajes, al igual que Danticat, rescaten la memoria de la violencia política y registren las historias de otros personajes. Sin embargo, la oralidad que depende del espacio compartido y cuyo contenido se transforma con el paso del tiempo, es replicada en los textos. Es más, Danticat la sitúa en el mismo nivel ya que cumplen idéntica función: guardar la memoria. Por esa razón, en la última página del cuaderno del protagonista, que no coincide con la última del cuento, escribe: “le pedí al viejo que si logra llegar a alguna parte les cuente qué me pasó. Él me pidió que escribiera su nombre en el libro. Le pregunté

²⁹ “La mayoría de la población haitiana en el momento de la independencia había nacido en África (bozales) o había nacido en el Nuevo Mundo de padres africanos (creole), y que a la más mínima libertad buscaban reconstruir sus grupos primarios asociándose con personas con antecedentes lingüísticos o tribales similares” (Moya, 2001, p.18).

³⁰ “with reminders of Haiti’s status as an important global center and integral part of the Americas and the world. Haiti was the inspiration for hemispheric slave rebellions and the staunch supporter of independence movements around the world, they pointed out. It pioneered the Pan-American, PanCaribbean, and Pan-African movements and has long been a trailblazer in literature and the plastic arts. Haiti, these scholars and authors maintain, is and always has been far more than the poorest country in the Western hemisphere” (Cope, 2017, p.99).

³¹ “humanize her readers by rendering them humane enough to see Haitians as their neighbors. In this subtle but significant distinction, Haitian humanity is an unassailable given; the reader’s humaneness is not” (Cope, 2017, p.101).

³² La negrita y la ausencia de mayúsculas corresponden al texto original.

por su nombre completo. Se llama Justin Moïse André Nozius Joseph Frank Osnac Maximilien” (p.28).

Entonces, los textos que funcionan como una conversación, son un híbrido entre cartas, bitácora de viaje, diario de vida y flujo de conciencia. Además, como ya señalé, Danticat utiliza distinta tipografía para cada voz narrativa, la del hombre es normal y la de la mujer está en negrita. Lo que además de resaltar sus palabras, representa el tránsito del silencio a la voz, posicionándola como sujeta histórica que destaca la violencia del periodo: **“sí, está igual que cuando te fuiste. balas día y noche. el mismo agujero. todo lo mismo. me vuelvo amarga e irritable”** (Danticat, 1999, p.11). Si bien el personaje femenino acepta escribir, el lenguaje que utiliza representa al de la oralidad. Además, sus textos hacen parecer que la narradora escribe apresurada un testimonio en el que informa la situación actual. Su escritura posee un abuso del punto seguido, una ausencia de puntos apartes y mayúsculas, lo que rompe con las jerarquías dejando todo el contenido a un mismo nivel, apelando a la igualdad en las formas y en las palabras. Su extensión es breve y densa: **“estoy todo el día acalambrada por dentro. desde que el ejército tomó el poder han cerrado los colegios. no hay quien pronuncie el nombre del antiguo presidente”** (p.12). En cambio, la escritura masculina es convencional, está dividida en párrafos y es más extensa. Se muestra que además de ser una estrategia para comunicarse sirve para pasar el tiempo durante la travesía y por ello su escritura es serena: “Antes de tener que estudiar tanto para los exámenes de la universidad acostumbraba leer mucho sobre los Estados Unidos. Ahora intento pensar si leí algo sobre Miami” (p.13). Pese a sus notorias diferencias, ambas escrituras cumplen las mismas funciones: expresar el amor que sienten y el horror que les rodea. De esta forma Danticat logra la unión entre lo femenino y lo masculino.

En relación con el vínculo entre lo femenino y lo masculino en el contenido, Danticat crea diferencias sustanciales de género que luego influirán en las temáticas de los narradores. Los dos personajes son estudiantes que están en contra de la dictadura. Sin embargo, él es activo políticamente y eso lo ha llevado a escapar: “Espero que el programa de radio puedan hacerlo otros jóvenes. Durante mucho tiempo ese programa fue mi vida entera. Era lindo hacer un rato de radio así, decir qué queríamos del gobierno, qué futuro queríamos para el país” (p.13). En contraposición, el personaje femenino no participa en una organización política, lo que no significa que no tenga una opinión sobre la situación: **“le agradezco a dios que te hayas ido cuando te fuiste. los demás miembros de la federación de jóvenes han desaparecido todos”** (p.12). Como se puede ver, la escritura entre los narradores asemeja un diálogo, una forma oral, donde un texto completa la versión del otro, característica del *storytelling*. Además, la muchacha es protegida y vigilada por sus padres, y se ha quedado en la isla siendo testigo de la violencia. Como si estuviese respondiéndole a su pareja, escribe:

si al menos pudiera matar. si conociera un embrujo *wanga*³³ los borraría de la faz de la tierra. hoy le dispararon a un grupo de estudiantes frente a la cárcel de fort dimanche³⁴. estaban protestando por los cadáveres de los seis del radio. así es como ellos los llaman. lo seis del radio. tú tienes un nombre. tienes una reputación. muchos creen que has muerto como los demás. (p.14)

Sobre la voz de las mujeres, Judith Misrahi-Barak (2006), siguiendo lo propuesto por

³³ Hechizo relacionado a la religión vudú.

³⁴ Se refiere al Fuerte Dimanche ubicado en Puerto Príncipe. Fue construido por los franceses en la época colonial y utilizado por la dictadura de los Duvalier como centro de detención y tortura.

Myriam J.A. Chancy, indica que el silencio es “utilizado para revelar la carga que ha estado aplastando a las mujeres haitianas hasta el día de hoy, pero al hacerlo, se convierte en una herramienta de auto-expresión”³⁵ (Misrahi-Barak, 2006, p.7). Sin embargo, Misrahi-Barak no analiza cómo los personajes femeninos rompen el silencio en “Children of the sea”. Por ejemplo, la voz de la protagonista queda plasmada en la escritura, no es una conversación como sugiere Misrahi-Barak. Como ya mencioné, el personaje escribe como habla.

Para posicionar lo femenino en el contenido, ambos narradores registran la oralidad de mujeres que han sido víctimas de los *Tonton Macoutes*: madan roger (la vecina de la muchacha) y Célianne (la joven embarazada que viaja en la balsa). La protagonista escribe la tortura a la que es sometida: **“se oyen los gritos de madan roger. le están pegando, la golpean hasta que no se oye nada más”** (p.21). A través de la escritura del personaje masculino, Danticat le da voz a Célianne, una joven que ha quedado embarazada producto de la violación de un grupo de paramilitares. Al respecto él escribe: “Le he preguntado por el padre. Ella repite la historia una y otra vez [...]” (p.25). De esta manera, la escritura registra la oralidad, incorporando las estrategias que las mujeres utilizan para abandonar el silencio, ya sea a través de los gritos o la repetición de sus historias. Con ello se comprende que las mujeres son víctimas de una violencia sistemática de la que deben protegerse: **“no volveré a salir de casa. ni siquiera a tomar aire al patio. siempre te están vigilando, como buitres”** (p.14).

La protagonista también describe con detalle el horror que ha tenido que enfrentar madan roger, personaje que está estrechamente ligado con el personaje masculino, ya que es la madre de uno de sus compañeros de organización que ha sido asesinado: **“cuando la vimos había cargado con la cabeza por todo port-au-prince. para mostrar lo que le habían hecho a su hijo. los macoutes de al lado de la casa se reían, le preguntaron si esa iba a ser su cena”** (p. 14). Más adelante, en otra carta, la narradora reproduce el interrogatorio que le hacen los *Tonton Macoutes*. Para ello, transcribe las preguntas de los soldados, interrumpiendo sus voces para poner énfasis en la forma en la que la mujer rompe el silencio, y describir cómo se oyen los golpes:

¿su hijo era de la federación de jóvenes? ¿no hablaba por la radio contra la policía? ¿no decía abajo los tonton macoutes? ¿no decía abajo el ejército? [...] hasta que por fin madan roger gritó: ¡sí era un traidor! era de ese grupo. estaba en la radio. andaba protestando en la calle. los odiaba como los odio yo, asesinos. ustedes lo mataron. entonces empiezan a pegarle. los golpes se oyen. se oyen los culetazos en la cabeza. parece que le están quebrando todos los huesos del cuerpo. (p.20).

Así, la escritura del personaje femenino revela que los *Tonton Macoutes* no quieren información, sino torturar a hombres y mujeres para continuar propagando el terror en la población. En la escena recién descrita también escuchamos la voz de la madre de la protagonista que quiere ir en auxilio de su vecina y declara **“no se puede dejar que maten a alguien porque uno tiene miedo”** (p.21). Sin embargo, es silenciada por su marido quien sostiene que los paramilitares tienen el poder.

La protagonista revela que los *Tonton Macoutes* tienen una batería interminable de medidas, que no distingue género, para implantar el miedo y seguir en el poder: **“ahora les ha dado por hacer algo nuevo, si entran en una casa donde hay una madre y un hijo, les ponen**

³⁵ “used in order to reveal the burden that has been crushing Haitian women to this day, but by doing so, it becomes a tool for self-expression” (p.7)

una pistola en la cabeza. obligan al hijo a acostarse con la madre. lo mismo hacen con las hijas y los padres” (p. 17). Cómo se indicó, Danticat también irrumpe la escritura masculina incorporando el testimonio de Célianne, la adolescente embarazada. Lo que confirma el horror señalado por la protagonista. El narrador escribe lo que la muchacha ha contado innumerables veces, cuyo relato coincide con la inhumanidad de los soldados que describe la narradora:

Una noche estaba en casa con su madre y su hermano Lionel cuando irrumpieron diez o doce soldados. Le pusieron a Lionel un arman en la cabeza y le ordenaron que se acostara con la madre. Lionel se negó. La madre le dijo que obedeciera a los soldados porque temían que mataran a Lionel allí mismo si se resistía. Lionel hizo lo que la madre le decía, llorando entre las risas de los soldados, que le apretaban más y más el cañón de la pistola contra el cuello.

Después ataron a Lionel y la madre y se turnaron para violar a Célianne. Cuando hubieron terminado, detuvieron a Lionel acusándolo de delitos morales. Célianne nunca volvió a saber de su hermano. (p.25)

Así como la escritura del personaje femenino hace referencia a la agonía de las mujeres y hombres por las atrocidades cometidas por los paramilitares, la de él hace lo mismo. En la cita anterior la reiteración del nombre de Lionel evidencia cómo los hombres también son víctimas de la violencia sistemática de la dictadura, generando un círculo de sufrimiento en la población sin importar si son hombres o mujeres, si están o no involucrados en actividades políticas. El tránsito de la oralidad a la escritura, o más específicamente, plasmar la historia de Célianne o de madan roger en el papel, genera una estrategia para recordar la violencia a la que fueron sometidas sus familias. Sin embargo, Danticat revela que en un principio el personaje masculino desconoce la violencia que enfrentan las mujeres: “Tal vez si hubiera sido niña me hubiera quedado en casa en vez de hacer política y acabar así” (p.15). A pesar de ello como en “Children of the sea” es el amor de los protagonistas lo que permite, por un lado, el desarrollo de la historia y, por otro, el vínculo entre lo femenino y masculino es a través de la historia de Célianne que el personaje comprende la situación de las mujeres.

Desde lo masculino, el joven transcribe las voces de otros hombres, como aquella experiencia de racismo sufrida por un navegante que antes ya estuvo en otra lancha en compañía de cubanos:

La lancha había parado a recogerlos en un islote frente a las Bahamas. Cuando los abordaron los guardacostas se llevaron a los cubanos a Miami y a él lo devolvieron a Haití. Ahora está de nuevo en una lancha, con papales y documentos para probar que en Haití lo persigue la policía. (pp.14-15)

En línea con el racismo, pasado y presente se unen en el personaje masculino. El mar que habita para resguardar su vida es el mismo por el que transitaban sus ancestros africanos. Es inevitable entonces que el joven retroceda en el tiempo y logre reconectarse con ellos. “Sí, por fin soy africano.” (p.17) declara tras estar expuesto al sol por varios días. En el personaje del joven universitario se representa la doble conciencia tal como la considera W.E.B. Du Bois en 1903: se puede ser americano y africano, se puede habitar el espacio entre ambas identidades. Luego, el joven comprende que su situación no difiere de la migración forzada de africanos y que está prácticamente condenado a vivir buscando la libertad, a pasar por las mismas crueldades: “¿Quieres saber cómo se hacen las necesidades en la lancha? Creo que del mismo modo en que

se hacían antes en los barcos de esclavos” (p.19). A medida que avanza la trama, y por ende su travesía por el mar, el personaje evoca a los esclavizados que murieron en la trata trasatlántica y que pasaron al olvido en la memoria de occidente. Sin embargo, el narrador abandona el periodo de la esclavización y sueña la posibilidad de un retorno a la madre tierra: “Me parece que estuviéramos navegando a África. Tal vez, vayamos a Guinea, a vivir con los espíritus, a estar con los que llegaron y murieron antes que nosotros.” (p.19). Al final se reconecta con la ancestralidad:

Ahora voy hacia ellos como si siempre hubiera debido ser así, como si desde que me dio a luz mi madre me hubiera elegido para vivir eternamente entre los hijos del mar azul profundo, esos que han huido de la cadena de la esclavitud para formar un mundo por debajo del cielo y de la tierra ensangrentada en donde vives tú. (p.28)

La temática en “Children of the sea” también muestra una doble conciencia, donde aparecen imbricados lo político con lo personal. El afecto que motiva la escritura aparece inevitablemente junto a la violencia que los ha obligado a separarse. Danticat “presenta el amor y la esperanza como los contrapuntos a las sangrientas descripciones del sufrimiento y la inhumanidad. Sus obras pueden clasificarse en el género de testimonio, ya que las historias son narradas por los marginados que cuentan sus experiencias personales de injusticia social”³⁶ (Meenakshi y Mathews, 2018, p.283). La escritura permanentemente recuerda el lazo romántico. Él escribe: “Tal vez el mar no se acaba nunca como mi amor por ti” (p.19) y ella: **“te amo tanto que de solo pensar que te pueda pasar algo se me estremece la piel”** (p.24). Además, dentro del ámbito personal Danticat desarrolla la problemática de un amor que lucha contra sus oponentes que no son solo militares sino también familiares: “Sé que tu padre no me habría aceptado nunca. Yo iba a tratar de ganármelo. Para impedir que te amara hubiera tenido que arrancarme el corazón” (p.23) y ella rompiendo el silencio **“le dije a papá que te quiero. no sé si servirá de algo. sólo necesito que sepa que he amado a alguien en mi vida”** (p.24). Al final del cuento, cuando él debe arrojar su cuaderno al mar para alivianar el peso de la balsa, se confirma la función romántica de la escritura: “Sé que probablemente nunca leas esto, pero me gustó imaginarme que te tenía aquí y conversábamos” (p.28). Para los lectores, la escritura es la confirmación de la promesa cumplida y la memoria de experiencias políticas de Haití que han sido invisibilizadas. Son las palabras del personaje femenino las que finalizan el relato, palabras cargadas de creencias sobre malos augurios y de amor **“detrás de estas montañas hay más montañas y más mariposas negras todavía y luego un mar que es infinito como mi amor por ti”** (p.29). Pero estas palabras son también las que inician “Children of the sea” en la escritura del personaje masculino: “Dicen qué más allá de las montañas hay otras montañas. [...] y montones de seres cuyos nombres no le importan a nadie más que a ellos mismos” (p.11). Al final las y los lectores no sabemos que ocurre con los jóvenes sin nombre, solo que el amor entre ellos es imperecedero.

Como se ha descrito, en “Children of the sea” la narración convierte a los personajes en “la misma persona [...] Ellos representan el impacto del exilio haitiano” (Díaz, 2009, p.88). Las voces por separado cuentan solo una parte de lo sucedido, juntas engloban espectros amplios y se vuelven indivisibles, de la misma forma en que Danticat cuestiona su subjetividad: “¿Café y leche mezclados, la combinación, de dos elementos marcadamente diferentes que produce una mezcla

³⁶ “presents love and hope as the counterpoints to gory descriptions of suffering and inhumanity. Her works can be categorised under the genre of testimony as the stories are narrated by the marginalised who recount their personal experiences of social injustice.” (p.283)

que es diferente a los otros dos ingredientes separadamente, pero ya nunca pueden volver a separarse en dos entidades diferentes?” (Shea, 1995, p.6). En este cuento las voces narrativas también revelan “[...] un país muchas veces desgarrado, que desde su independencia no ha tenido oportunidad de integrarse” (Stecher, 2016, p.150). Las dos escrituras narran posiciones distintas, la de quedarse en Haití y la de migrar donde ninguna es una buena opción. La primera mantiene al personaje en un país en el que las mujeres son sistemáticamente violentadas; la segunda lleva al personaje a un lugar de discriminación y rechazo permanente, o a la misma muerte que enfrentaron los africanos esclavizados durante el *Middle Passage*.

En conclusión, en “Children of the sea” la doble conciencia queda reflejada claramente, pues como señala Davis, Danticat recurre a sus raíces “como fuente de identidad personal y expresión creativa”³⁷ (Davis, 2001, p.80). Por eso incorpora en su escritura la estructura tradicional de las narraciones orales afrocaribeñas, no es que se apropie de ella como señala Davis. Así genera una doble conciencia que integra opuestos y entrega una visión amplia de la situación de Haití. La estructura fragmentada en dos voces y la temática en la que conviven ideas contrarias crean una tercera narrativa integral, donde la voz de un personaje solo se vuelve coherente junto a la del otro. A través de la doble conciencia, Danticat integra la oralidad y la escritura, lo femenino y lo masculino, el pasado y el presente, el amor y el horror. De esta manera presenta una versión que incluye lo feminista negro y la historia afrodescendiente que ha sido invisibilizada por occidente y cuestiona las narrativas estereotipadas de un país que popularmente se conoce como la nación más pobre del hemisferio oeste. La autora, desde su identidad como mujer, migrante y haitiana, construye la estructura y el contenido revelando una continuidad histórica de un país que desde sus orígenes ha enfrentado la migración forzada, la violencia extrema y la consecuente resistencia por parte de sus habitantes.

Referencias

- Adichie, C. N. (2018). *El peligro de la historia única*. Barcelona: Literatura Random House.
- Aspedilla, W. (2020). Pensamiento feminista negro en las novelas *Cosecha de Huesos* de Edwidge Danticat y *Rosalía la infame* de Évelyne Trouillot. Tesis para optar al grado de Magister en Literatura Latinoamericana y Chilena. Universidad de Santiago de Chile, Santiago.
- Chancy, M. J. (1997). *Framing silence: Revolutionary novels by Haitian women*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press. Edición Kindle.
- Christian, B. (1985). *Black feminist criticism: perspectives on Black women writers*. Nueva York: Pergamon Press.
- Collins, P. H. (2009). *Black Feminist Thought Knowledge, consciousness, and politics of empowerment*. New York: Routledge.
- Cope, R. (2017). "We are your Neighbors": Edwidge Danticat's New Narrative for Haiti. *Journal of Haitian Studies* 23(1), 98-118.
<https://doi.org/10.1353/jhs.2017.0004>
- Correa, J. (2016). La inmigración como “problema” o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la Nación. En M.E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 35-45). Editorial: Universitaria. Santiago, Chile.

³⁷ “as a source of personal identity and creative expression” (2001, p.80)

- Danticat, E. (1999). *¿Cric? ¡Crac!* Bogotá: Editorial Norma.
- . (2007). *Brother, I'm dying*. New York: Vintage.
- . (1998). *The Farming of Bones: A novel*. New York: Soho Press.
- . (2019). *Crear en peligro: El trabajo del artista migrante*. Santiago: Banda propia.
- . *Haití: una experiencia entre dos culturas*. (1995) Nueva York: Conferencia Centro cultural del BID, N° 12. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Haiti-A-Bi-Cultural-Experience.pdf>
- Davies, C. B. (1990). *Out of the Kumbia: Caribbean women and literature*. Trenton, New Jersey: Africa World Pr.
- Davis, R. (2001). Oral Narrative as Short Story Cycle: Forging Community in Edwidge Danticat's 'Krik? Krak!' *MELUS*, 26(2), 65-81. <https://doi.org/10.2307/3185518>
- Díaz, A. V. (2009). Edwidge Danticat y el cruce de fronteras entre Haití, África y América. *Cuadernos del Ateneo*(28), 85-92.
- Du Bois, W.E.B. (2008). *The souls of the black folk*. New York: Oxford University Press.
- Gleibermann, E. (2019). The Story Will Be There When You Need It. *World Literature Today*, 93(1), 68. <http://proxy.library.stonybrook.edu/login?url=https://www-proquest-com.proxy.library.stonybrook.edu/docview/2161594845?accountid=14172>
- Gilroy, P. (2014) *Atlántico negro: modernidad y doble conciencia*. Madrid: Akal.
- Hodge, M. (1970) *Crick Crack, Monkey*. London: Heinemann.
- Laso, J. (1970) *Blanc y Black*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Lyons, B., & Danticat, E. (2003). An Interview with Edwidge Danticat. *Contemporary Literature*, 44(2): 183-198. <https://doi.org/10.2307/1209094>
- Márquez, R. (2002). Raza, racismo, historia: ¿vienen de allá todos mis huesos? En A. Pizarro (Comp.), *El archipiélago de fronteras externas* (185-201) Santiago: Editorial Universidad de Santiago.
- Meenakshi, P., & Mathews, S. M. (2018). Love, Suffering, and Hope in Edwidge Danticat's "Children of the Sea". *Language in India*, 18(2).
- Misrahi-Barak, J. (2006). "My mouth is the keeper of both speech and silence...", or The Vocalisation of Silence in Caribbean short stories by Edwidge Danticat. *Journal of the Short Story in English. Les Cahiers de la nouvelle*, (47), 1-10.
- Moya, F. (2001) *Historia del Caribe*. Barcelona: Crítica.
- Nicholls, D. (1996). *From Dessalines to Duvalier: race, colour, and national independence in Haiti*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- Oliva, M.E. (2010). Identidad, migración y memoria en la literatura caribeña de Edwidge Danticat. *América Latina en el nuevo milenio: procesos crisis y perspectivas*. Santiago: CECLA. Universidad de Chile: 109-130.
- Pizarro, A. (2002). *El archipiélago de fronteras externas*. Santiago: Universidad de Santiago: 15-30.
- Sanders, G. L. (2013). *La Voix des Femmes: Haitian Women's Rights, National Politics, and Black Activism in Port-au-Prince and Montreal, 1934-1986* (Doctoral dissertation).
- Shea, R. (1995). Belles Lettres Interview: Edwidge Danticat. *Belles Lettres*, 10, 12-15.
- Stecher, L. (2016). *Narrativas migrantes del Caribe: Michelle Cliff, Jamaica Kincaid y Edwidge Danticat*. Buenos Aires: Corregidor.